

TRASQUILA

LA IZQUIERDA Y EL 2003

Héctor Castillo Juárez

La reunión convocada por algunos de los promotores del voto útil en el proceso electoral del 2000 con el objetivo de invitarles a actuar de manera similar en el 2003 y diseñar desde la Secretaría de Relaciones Exteriores una estrategia que permita conseguirle un Congreso a modo al presidente es un asunto que ha causado polémica entre los que participan en los grupos de la izquierda que ayudaron con su voto en el 2000 a terminar con la hegemonía del PRI.

Las razones de voto útil tuvieron que ver, entre otras cosas, con la necesidad de terminar con un régimen corrupto y antidemocrático, y por esa razón, con la de avanzar en la transformación democrática del país. El resultado de la suma de los esfuerzos de izquierdas y derechas fue la alternancia. Enhorabuena.

El compromiso del presidente de construir un gobierno de transición, plural e incluyente que facilitara arribar a los acuerdos que demanda la transición democrática y que permitiera llevar a cabo la *Reforma del Estado* para terminar definitivamente con el viejo régimen fue signado de cara a la Nación. El abandono de dicho compromiso fue producto de un sinnúmero de contradicciones derivadas de sus otros compromisos: con los grupos de poder que le financiaron. Incluyendo algunos al interior del PRI a los que se vio obligado a mantener en mandos altos y medios, en todo el país, en todas las secretarías, inclusive en su equipo estelar de asesores. Grupos que trabajan desde luego en contra del proyecto foxista como un *Caballo de Troya*, como lo demuestra la parálisis que fomentan en las múltiples oficinas que mantienen a su cargo. Decir que son los diputados de la oposición los culpables de la parálisis es una verdad a medias. Contribuyen, digamos con la mitad. La otra mitad la puso el presidente. ¿O acaso no los invitó a gobernar juntos otra vez?

Es un hecho que las continuas contradicciones del presidente le hacen un hombre al que es cada vez más difícil tenerle confianza. No sólo cambia su discurso dependiendo del auditorio, sino que tiende con relativa facilidad a hacer a un lado sus compromisos según las circunstancias, y con frecuencia cada vez más preocupante cambia su estrategia, causando la impresión de que se gobierna improvisando.

No queda claro el por qué la izquierda deba impulsar al presidente cuando el presidente ha demostrado, en lo que va de su gobierno, un profundo desdén por las propuestas de la izquierda, y un desprecio por los hombres y mujeres que la componen.

Es claro que el abandono de estos importantes compromisos de campaña es el producto de un acto consciente, razonado y volitivo. ¿Por qué tendría entonces la izquierda interés en conseguirle carro completo a Fox en el 2003? ¿No es el nuevo escenario político nacional uno donde el presidente y sus funcionarios deben convencer al legislativo para conseguir avanzar sus propuestas? ¿No es acaso ello parte del escenario al que aspirábamos muchos de quienes votamos por el cambio? ¿No es ya más una tarea de la centroizquierda construir, con miras al futuro, un proyecto propio, moderno y democrático? Ante el desafortunado espectáculo del PRD como opción neopriísta, promotor de prácticas asistenciales, clientelares y corporativas, ¿no es acaso el momento de reflexionar en cómo construir una nueva izquierda para México?

Pero construir demanda imaginación y trabajo. Sin duda que una nueva izquierda como la planteada apoyaría a Fox o a quien ocupara la presidencia cuando existieran coincidencias, pero le acotaría cuando lo considerase necesario. Aspirar al papel de rémoras no sólo es ridículo. Es vergonzoso.

Para el Diario La Crónica de Hoy del 21 de Mayo de 2002.

Comentarios a: trasquila@hectorcastillo.org